

# EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

Año V

Precio de suscripción  
Una peseta al mes en toda España.  
Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Tortosa. Jueves 31 de Octubre de 1912

FRANQUEO CONCERTADO

Redacción y Administración, P. O'Callaghan, 5

Núm. 1278

## Efemérides

31 Octubre

1517.—Muere en Florencia el pintor Fra Bartolomé.

1862.—Inauguración del ferro-carril de Barcelona a Lérida.

1870.—Las tropas prusianas se apoderan de Dijon.

1873.—El vapor español «Tornado» captura al vapor filibuster «Virginius», lo que dio origen a una reclamación internacional.

1895.—Fallece en Madrid el Cardenal D. Benito Sanz y Fornés, arzobispo de Sevilla.

1897.—Llega a La Habana el general Blanco.

1 Noviembre

1636.—Nace en París Nicolás Despréaux, conocido por Boileau, gran poeta satírico.

1700.—Muere el rey de España Carlos II, llamado «el Hechizado».

1802.—Nace en Catania el Maestro Bellini.

1814.—Apertura del Congreso de Viena.

1894.—Muerte del Zaf Alejandro III.

1907.—Muere el Conde de Cheste, presidente de la Academia Española.

**VERDADES CONSOLADORA**

Haga lo que quiera la impiedad.

Los hombres suspenden estos días su vergüenza carrera por el camino de los afanes terrenales, levantan los ojos al cielo y sientan para descanso del espíritu al pie del ciprés o del sauce, para meditar hondas verda des que gozan en el alma como suavísimo bálsamo.

El espíritu humano se da cuenta de que éste como otros muchos recibimos prontamente, y seguimos aguantando en la misma fecha durante décadas tal vez eternas.

Al conjuro potente de su nombre clamoroso aún hay multitudes que respingan con furia admirativa en un espinoso de insana curiosidad.

El personaje de lidiandades sordidas y licencias innobles, de acciones bajas y pasiones repugnantes, provocativo con audacias pseudocaballerescas arrogante en su misma fachada fanfarrona, ha encarnado en el alma de las muchedumbres.

Es suficientemente irracional y de sobra itógico el espíritu popular para identificarse en una dolorosa inconsciencia intelectual de que sus sentidos, atrofiados por ser de gran masa, no acierten a darse cuenta, con el engendro tenuesco, hijo de una fantasía sin freno, que anualmente nos sirven como manjar el más adecuado, en estos días que se avecinan.

El pueblo, el vulgo que no razona mucho ni piensa más, acoje placenteramente al pegajoso huésped.

Y por impulsividad momentánea y fugaz se sumerge con deleite ingenuamente infantil en el artificio laberinto que sirve de marco para que las glorias donjuanesca salgan a la luz pública con su cohorte de solemnes estulteces y definitivas tonterías.

Aún hay poetas incipientes que declaman con placer aquella sublime ramplonería de «no es cierto, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira el amor».

Así es como, a la luz de estas verdades, se afianzan las grandes conquistas de la humanidad, y estrechan los vínculos entre si los hombres y no bromelean los cimientos sociales. Pueblo que no se rija por estas grandes verdades y no siga el sendero por ellas trazado, será un pueblo de esclavos y tiranos, donde el egoísmo dominará como nunca la ley teniendo por cortesanos el desorden y el desquiciamiento.

La sociedad seguirá los derroteros seguros de su salvación y aumentará el caudal de sus legítimas conquistas, si sus individuos dan cabida en su corazón a dos grandes virtudes cristianas: la esperanza y la caridad.

Hay que sobreponerse a nuestras miserias y flaquezas y levantar los ojos al cielo para afianzarnos en la esperanza de una felicidad sin fin.

Los moradores de la mansión celeste, antes de verse bañados por la felicidad de que gozan, tuvieron que pasar por el agua y el fuego y vencer mayores dificultades que las que a nuestro paso se oponen. Sobre todas ellas vencieron porque por encima de todas remontó el vuelo su espíritu cristiano, nada ambicioso como no fuera de lo eterno e imprecedero, hollando con desprecio lo caducuo y miserable.

Dios les infundió sobrenaturales alegres y dió alas a sus deseos santos, concediéndoles el definitivo triunfo es calando la gloria sin medida ni fin.

Olivados de nosotros mismos, fijemos también caritativa mirada en nuestros hermanos, que antes que nosotros pasaron también por este mar hecho continua borrasca o tempestad deshecha, y para llegar al puerto ansiado ne-

cesitan todavía de nuestra ayuda y protección.

Aunque otra prueba no tuviera de su divinidad nuestra Religión bendita, bástale al hombre para abrazarse a ella el ver los consuelos que prodiga al corazón de los que parten de este mundo y de los que quedan en él en el amargo e inexplicable doloroso trance de la despedida y separación. La luz proyectada más allá de la tumba y los consuelos a su contemplación inundan al alma, no pueden venir sino del cielo y del seno misericordioso de un Dios todo bondad.

Mantener unidos los corazones separados por la tumba, sólo puede ser obra de Dios, y por el hilo de estas comunicaciones sólo pueden pasar los consuelos vinculados en la oración.

Meditemos estas profundas verdades y brindemos su contemplación a la sociedad indiferente o descreída, para que de ellas se empape, si no está destituída de instinto de conservación.

Ampárese de estas verdades, única tabla de salvación, la sociedad que no quiera hundirse en abismos sin fondo, siquiera estén bordeados de lozanas y engañosas flores.

R. DEL E.

LA SOMBRA DE DON JUAN

El inmortal majadero

Siempre retador, siempre salvaje

dó, que éste como otros muchos recibimos prontamente, y seguimos aguantando en la misma fecha durante décadas tal vez eternas.

Al conjuro potente de su nombre clamoroso aún hay multitudes que respingan con furia admirativa en un espinoso de insana curiosidad.

El personaje de lidiandades sordidas y licencias innobles, de acciones bajas y pasiones repugnantes, provocativo con audacias pseudocaballerescas arrogante en su misma fachada fanfarrona, ha encarnado en el alma de las muchedumbres.

Es suficientemente irracional y de sobra itögico el espíritu popular para identificarse en una dolorosa inconsciencia intelectual de que sus sentidos, atrofiados por ser de gran masa, no acierten a darse cuenta, con el engendro tenuesco, hijo de una fantasía sin freno, que anualmente nos sirven como manjar el más adecuado, en estos días que se avecinan.

El pueblo, el vulgo que no razona mucho ni piensa más, acoje placenteramente al pegajoso huésped.

Y por impulsividad momentánea y fugaz se sumerge con deleite ingenuamente infantil en el artificio laberinto que sirve de marco para que las glorias donjuanesca salgan a la luz pública con su cohorte de solemnes estulteces y definitivas tonterías.

Aún hay poetas incipientes que declaman con placer aquella sublime ramplonería de «no es cierto, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira el amor».

Así es como, a la luz de estas verdades, se afianzan las grandes conquistas de la humanidad, y estrechan los vínculos entre si los hombres y no bromelean los cimientos sociales. Pueblo que no se rija por estas grandes verdades y no siga el sendero por ellas trazado, será un pueblo de esclavos y tiranos, donde el egoísmo dominará como nunca la ley teniendo por cortesanos el desorden y el desquiciamiento.

La sociedad seguirá los derroteros seguros de su salvación y aumentará el caudal de sus legítimas conquistas, si sus individuos dan cabida en su corazón a dos grandes virtudes cristianas: la esperanza y la caridad.

Hay que sobreponerse a nuestras miserias y flaquezas y levantar los ojos al cielo para afianzarnos en la esperanza de una felicidad sin fin.

Los moradores de la mansión celeste, antes de verse bañados por la felicidad de que gozan, tuvieron que pasar por el agua y el fuego y vencer mayores dificultades que las que a nuestro paso se oponen. Sobre todas ellas vencieron porque por encima de todas remontó el vuelo su espíritu cristiano, nada ambicioso como no fuera de lo eterno e imprecedero, hollando con desprecio lo caducuo y miserable.

Dios les infundió sobrenaturales alegres y dió alas a sus deseos santos, concediéndoles el definitivo triunfo es calando la gloria sin medida ni fin.

Olivados de nosotros mismos, fijemos también caritativa mirada en nuestros hermanos, que antes que nosotros pasaron también por este mar hecho continua borrasca o tempestad deshecha, y para llegar al puerto ansiado ne-

c) No crees, lector, que sólo por estrecha ruindad de caletre o exigua desdén sentido común podríamos hallar un ideal adorable en el personaje zorrullero que como grandezas de alto copete trata de endilgarnos bajezas de poco fuste e indignidades de pedestre ralea?

Bah! Don Juan se nos colará de rondón este año como todos los demás.

Vendrá, con su séquito de majaderas canallescas. Sea breve su reinado. Y márchese, márchese con presteza, que maldita la falta que hace un ser impudico y ridículo en estos tiempos que tantas impudicias toleran y tan numerosas ridiculencias albergan.

C. S.

## DIETARIO

NOVIEMBRE

2. Vesp. *Virid.* seq. Dom. (1) com. Ss. Innum. Mm. ut simpl. et oct. ut in 1. Vesp.

3. Dom. XXIII. p. Pent. (1) Novembr. De ea (1), sem. ut in pr. et Psalt., com. (sine ll.) Ss. Mm. et oct. Non dicitur *Quicumque*.—In Vesp. com. seq. Ss. Mm. Innum., oct. et Ss. Vitalis etc.

4. Ss. Caroli (4).—Vesp. *Rub.* acap. seq. com. prae. et oct. ut in 2. Vesp. Festi.

5. *Omnium Ss. quorum Reliquiae asservantur in Ecc. Dioeces* (4). Dupl. de Quat. vel pro aliq. locis (Dom. IV. Octobr.); II. I. Noct. fer., com. oct. et *Laetamini in Dño. Cr.*—In Vesp. com. seq. in in. Vesp. Festi.

7. De VII. die Oct. (3).

8. Octav. *Omn. Sanctorum* (3). Vesp. seq., com. prae. tantum.

9. *Dedication.* Archibasil. SS. Salvatoris, (3), dupl. II. clas.; 3. I. S. Theodori M. et com. ejusdem in Laud. et Miss. priv. t.—In Vesp. com. seq. Dom. et S. Andreæ Avell., ut simp.

10. *Alt.* Patrocin. B. M. V. (3), com. Dom., S. C. et. in Laud. et Miss. priv. t, Ss. Triphonis etc. Mm.—In Vesp. com. seq., Dom., S. C. et S. Meneae M.

11. S. Martini (4). *Psalmi ad Matut.* et II. Vesp. de Communi; ad Laud., de Dom.

12. S. Martini (4).

13. S. Didaci (4).

15. S. Rufi (3).

16. S. Gertrudis (3).

17. S. Eugenii (4).—Vesp. *Virid.*

Dom. (1), com. prae. et Ss. Acisclo et Victoria. Mm. ut simpl. sine Suff. nec Precili acap. in eis. *Adversus* et *Contra* *Antiochenos*.

De las otras doce entidades puede enumerarse en primer lugar:

a) El Círculo Católico de la Misericordia en la calle de Cuarte, n.º 34, principal.

Abarca esta entidad el Ateneo de Luis Vives y el Sindicato Obrero de San José.

El Ateneo eleva el nivel intelectual de los socios y sus hijos celebrando conferencias instructivas y morales, veladas científicas y sociales, actos de cultura y de Religión. El Sindicato tiene sección de socorros mutuos, asistencia facultativa y farmacéutica para los incorporados y sus familias. Poseen un lindo teatrillo y un salón de actos capaz de sus 300 agregados.

b) El Círculo Católico de Benimádلت, a dos kilómetros de la ciudad. En él funcionan escuelas para jóvenes varones, dirigidos por el Sr. Cura y Vicario de la Parroquia, que les dan mayor impulso e importancia cada día.

En fin, aún escuchan con paciencia y contemplan sin enojo las vilezas depravadas e irreverencias profanadoras de que D. Juan alardea jantancioso.

El simplicismo humano ha comprendido toda una raza, todo un pueblo con ese personaje bufón y grotesco que se apellida Tenorio.

Y el ser Tenorio, y el obrar a lo Tenorio, y el oírse apellidar Tenorio, es para muchos motivo de goce, ocasión de popularidad, satisfacción del propio amor, incentivo de heroicidades... ¡qué sé yo lo que es! Casi algo superhumano, según muchos entienden... quizás es algo subhumano, según yo lazialmente opino.

Olivados de nosotros mismos, fijemos también caritativa mirada en nuestros hermanos, que antes que nosotros pasaron también por este mar hecho continua borrasca o tempestad deshecha, y para llegar al puerto ansiado ne-

c) El Círculo Católico del distrito, calle la Reina, en Cañamelar. Consta hoy de más de 400 socios. Comenzó con pocos y pobres elementos. Debido a los esfuerzos de Liga Católica, es de los más florecientes y que tiene las escuelas más bien montadas y la juventud más numerosa y entusiasta. Está adornado de teatro, grandes salones para clase-escuela, dibujo. Y entre los jóvenes hay una comisión de escuelas activa e incansable.

d) El Centro Cooperativo de Nuestra Señora del Pilar, en la calle del Pilar. Además de cooperativa de consumo, a precios reducidos, tiene establecidas comuniones de reglamento y posee un salón de actos para teatro.

e) El Centro de San Valero, calle de Ruafa. Esta entidad es de las modernas. Tiene una sección de recreo.

f) Otros análogos al anterior y modernos tiene la población de Valencia en Campanar, Carpera, Fuente de San Luis y Cruz Cubierta.

g) Existe además la importante Casa de Obreros de San Vicente Ferrer, conocida por muchos lectores de EL RESTAURADOR, por sus notables empresas llevadas a cabo. El más antiguo de los Círculos valencianos evolucionó en la Corporación, de que tratamos. Abraza cinco numerosos Sindicatos profesionales, una nutrida biblioteca pública, un periódico, titulado *El Pueblo Obrero*.

Pretende, y lleva esta gran Sociedad cammino para conseguirlo, organizar profesionalmente a todos los obreros de Valencia. Se dan en esta Casa cursos de cultura popular, para la cual y para los cursos de Religión, de Moral, Economía

dada.

h) La Juventud Católica existente en el mismo edificio de la Redacción de *La Voz de Valencia*, plaza de Villarrasa. Asocia jóvenes muy listos, buenos y entusiastas. Posee un local que, aunque no sea grande, es muy artístico, dotado de un salón de actos caprichoso. En la Casa Redacción del *Diario de Valencia* está el Círculo y la Juventud jaunista, que también cuenta con gran número de asociados. Tienen locales espaciosos para restaurante y teatro.

i) Otra de las más importantes congregaciones obreras de la ciudad del Túria es el Patronato de la Juventud Obrera, fundado por el humilde carpintero D. Gregorio Gómez. Es antiguísimo y sin embargo tiene todas las exigencias modernas. El núcleo popular está constituido por más de 1.000 obreros. Educa, instruye en escuelas nocturnas y diurnas. En él se dan además clases gratuitas de dibujo, música, contabilidad, etcétera. Su domicilio social es doble, uno en la calle del Portal de Valldigna y otro en la Pichina, a la orilla del río y extramuros de la capital. En este sitio muy pintoresco hay más de 16 hanegadas de superficie para recreo, que está dividido en parcelas, que cultivan algunos niños y jóvenes. Posee este Centro capilla, teatro, cine, bolsa del trabajo, gimnasia, tobogán, patinador, lago para tomar baños con su barca y otros atractivos, que hacen uno de los sitios más concurridos de la juventud valentina en los días festivos.

Albergá en su seno una Congregación de



# FABRICA DE CEMENTO de JULIAN MAYOR, en CHERTA

Portland marca LEÓN, cal hidráulica, cementos rápido y lento; se fabrican en esta casa.

Se envian muestras gratis a cuantos quieran experimentar la calidad excelente de los materiales.

Es la casa más acreditada de la comarca, por la formalidad de sus contratos y por la economía que ofrece a su numerosa clientela.

Los pedidos háganse a JULIAN MAYOR, Calle de Reus, 21.—CHERTA.

otros, mientras ellas, engalanadas con sus mejores joyas y vestidos, con sus mejores trajes avanzaban recogidas y usanas por entre la apinada multitud de gente de todas clases que se agrupaban para presenciar el paso de la procesión.

Pero la nota del día, lo que dio el tono a la solemnidad fue la comida servida a los pobres, de 11 a 12 de la mañana, en el patio del Patronato. Aun sin adoros estaba encantador. Hacia el ángulo NO., en el centro, sentados en bancos colocados en circunferencia, estaban los pobres en crecido número, pasaban de ochenta todos con la alegría en el rostro, la esperanza en el corazón y el respectivo cesto o capacito en las manos. En el fondo la presidencia formada por el Sr. Alcalde y otras personas de distinción. Por las ventanas y alrededor de los bancos, formando un espeso muro, multitud de expectadores de todas clases y condiciones; en el atrio de la gruta Junta la Directiva de la Archicofradía en actitud de servir, la Sra. D.ª Mercedes Aguiló de Bérmudez y una señorita veraneante en el Jesús, cuyo nombre sentimos ignorar, preparadas para hacer las porciones. Todo era alegría, entusiasmo y animación.

Las once serían cuando los acordes de la banda anunciaron al público que la succulenta comida acababa de llegar al patio. Todos los pobres se pusieron en pie para suplicar al Señor pagara con larga mano el beneficio que por su amor iba a hacerse a ellos. Entre tanto el Director y la Hermana Mayor iba a repartir. Componíase ésta de un pan de libra, para cada pobre; un buen plato de arroz seco con cebolla, tomates y salchichas, en abundancia, y otro plato de carne, con acompañamiento de patatas con salsa. ¡Qué bien oían entrambos platos! ¡Cuán de aquellos pobrecitos no habrían comido antes cosa mejor!

La corriente de saludable conmoción que se apoderó de todos los concurrentes fué tal, que muchos, aún entre los hombres, no pudieron contener las lágrimas.

Al ejecutar la banda su última pieza la campana de la torre invitaba a los fieles a saludar con el «Angelus» a su Madre del Cielo. Una hora entera había durado el reparto, sin que tuviera que lamentarse el menor percance desagradable. Poco a poco fuéreron dispersando los concurrentes. La satisfacción estaba pintada en el rostro de todos. Acababan de realizar un acto por demás hermoso a los ojos de Dios y a los de los hombres; comprendían su alcance, y se volvían satisfechos de su obra.

Cuando, por la noche, terminada la procesión, a los acordes de la «Lira Dertosense», quemáronse los fuegos artificiales y se elevaron los globos de que hablaba el programa, la plaza de la Iglesia estaba atestada de gente. El contento aun duraba en los corazones de todos. Todos los semblantes parecían decir a una: «Verdaderamente ha sido un dia grande, uno de aquellos que al pasar dejan huella en la memoria y en el corazón».

Nuestra enhorabuena a los generosos habitantes del Jesús; plácemes sin cuento al distinguido D. Francisco Mangráne, que tanta parte tuvo en la fiesta y muy señalados a la benemérita Archicofradía Teresiana, que sabe darse a conocer con tan gallardas muestras de su pujante vitalidad.

**Suscripción para erigir el Monumento a Menéndez y Pelayo**

5 pesetas

</div



